

Michael Sheridan



Mujeres afganas
mantienen
una guerra secreta

Michael Sheridan

Peshawar, Pakistan

Mujeres afganas
mantienen
una guerra secreta

Editado por

e-libro.net

para su sección Libros gratis.

www.e-libro.net

OCULTO por un pliegue en el suelo desértico, el pueblo amurallado se eleva sobre un agujero polvoriento. Sus sedes armadas afganas controlan a los visitantes antes de que sus pesadas puertas de acero sean abiertas de par en par. Las enemigas de los talibanes evitan ser tomadas por sorpresa al tiempo que van hacia su trabajo subversivo subterráneo –educar a niñas.



Primero se produce una llamada telefónica anónima, luego de madrugada un conductor se dirige al lugar de la cita, unos 48 kilómetros desde Peshawar. “Lo siento por las precauciones, pero hemos tenido demasiadas amenazas”, dijo Shahida, una activista afgana, quien dio tan sólo un nombre.

Un guardaespaldas varón la seguía a la vez que ella caminaba alrededor con su hijo de dos años en sus brazos.

En el exilio, detrás de esos muros fortificados aislados, Shahida y sus compañeras mantienen vivos los sueños de libertad de las mujeres afganas. Es un mundo aparte –no sólo para los talibanes “Emiratos islámicos de Afganistán” sino para los campos de refugiados que hay alrededor de Peshawar donde los pistoleros fundamentalistas gobiernan y las mujeres llevan el burqa.

Aquí, una habitación plena de alegres colegialas, todas con atavíos brillantes, sin sentir la necesidad de cubrirse cuando un visitante varón aparece. Las mujeres del pueblo pasean por las calles vestidas de forma modesta, pero ninguna sin rostro, prescrito por los talibanes.

“Tenemos nuestra de red de colegios y hospitales y otros servicios sociales en Pakistán, e incluso nuestro servicio de información desde dentro de Afganistán acerca de la represión y ejecuciones de mujeres por los talibanes”, dijo Shahida.



Su grupo, RAWA (the Revolutionary Association of the Women of Afghanistan) la Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán, fue fundado en pre-guerra en Kabul cuando muchas mujeres afganas ejercían como profesionales y pensaban que el futuro estaba lleno de promesas de libertad. Actualmente ayudan a viudas, muchas de ellas mujeres cualificadas reducidas a mendigar por la censura sobre el trabajo femenino.

Dirigen escuelas clandestinas, formulando premisas para estar un paso por delante de los ataques y golpes de la policía religiosa. Dirigen orfanatos para niñas y crean programas de ayuda familiar.

El valor de las mujeres da a entender el amargo desencanto que existe entre la población afgana con los talibanes. En Kabul la semana pasada esta extensa desilusión fue muy evidente –la gente burló el código talibán cuantas veces pudo. Las mujeres estaban guardando comida seca en almacenes provisionales, desafiando el bando sobre el trabajo. “Nosotros comenzamos contratando mujeres así pueden ganar dinero,” dijo un comerciante. “Las viudas se encuentran en la peor situación.”

La campaña de destrucción de ídolos, internacionalmente condenada, llevada a cabo por los talibán ha agradado a muchos pero horrorizado a otros. “Hemos hecho lo que debíamos,” dijo Muhammad Najeeb, 26, quien ha ayudado a destruir dos Buddhas, 52 m de ancho por 37 m de alto, los cuales han estado en Bamiyan durante más de 1000 años.

Ahmad Raza, 40, un aldeano de Bamiyan, dijo que el ataque fue como un terremoto. “Era como si ellos estuvieran luchando contra los Buddha. Pero los Buddhas nos proporcionaban dinero porque atraían a los turistas. Nadie está contento.”

Faqir Mohammed, 50, un profesor, dijo: “El pueblo afgano piensa que es un crimen nacional. La gente odia Pakistán, sienten que es el responsable de todo.”

Las leyes militares de Pakistán continúan dando soporte diplomático y cobertura militar al régimen Talibán. “Seguridad e interés nacional, simplemente”, dijo el General Pervez Musharraf, el primer mandatario del país nombrado por él mismo, cuando fue preguntado la semana pasada para que justificara su política.

Todavía la antorcha de la intolerancia de los talibanes trae inseguridad a Pakistán. En los pueblos del alrededor, los fanáticos pro-Talibán han destruido televisores, equipos de música y proclamado que lo que ellos defienden es la auténtica ley Sharia. América y otros países del oeste ahora alertan a Musharraf que es hora de coaccionar a los ultra-extremistas, antes de que ellos amenacen al mismo Pakistán.

Para Shahida, existe una gran ironía en todo esto: “Los Estados Unidos crearon estos grupos fundamentalistas

para usarlos contra los rusos, dándoles dinero, soporte político y armas,” comentó. “Ellos no eran nadie para hacerse famosos y fueron vistos como grandes héroes. Entonces cuando los rusos se marcharon, mostraron su verdadera cara –como criminales. Ahora hasta América no puede aceptarlos.”

Pero en un país destrozado, no hay alternativas agradables. Indicaciones de una “primavera de ofensivas” por parte del norteño señor de la Guerra Ahmed Shah Massoud llena a muchos afganos de tristeza. Shahida lo ve como un hipócrita –“este hombre ha violado y asesinado a ciudadanos mientras que le dice al Oeste que quiere la democracia.”

Algunos diplomáticos comentan que la llave del éxito es la hospitalidad de los talibanes hacia miles de terroristas islámicos –especialmente al militante saudita Osama Bin Laden, cuya presencia ha acarreado sanciones por parte de la ONU. Además es sabido que, este último está cerca de sus “hosteleros” y que da consejo a Mullah Omar, el líder tuerto talibán.

Fuentes diplomáticas dicen que Washington ha avisado explícitamente a los líderes talibanes que éstos están directamente considerados como los responsables de los actos de Bin Laden y corre el riesgo que el próximo ataque sea arremetido contra él. Una vez más, Afganistán está condenado a ser el campo de batalla de la gran Guerra de algún otro.

Interview of a RAWA activist with The Sunday Times Magazine, August 5, 2001

Esta página ha sido traducida del inglés de la página:
<http://www.sunday-times.co.uk/news/pages/sti/2001/03/25/stifgnmid02002.html>

Traducción: David Miguel Escobar